

Noticias agridulces

Finalmente Dios le dio la victoria a David, y a Absalón, el hijo rebelde de David, lo mataron después de quedarse colgado por la cabellera de un árbol. Una imagen bastante impactante. Luego fue rematado por Joab y sus soldados, poniendo fin a la rebelión perversa de ese hijo rebelde. Ante eso, la guerra acabó y entonces llegó el momento de informar. Por la descripción fue una muerte horrible y dolorosa.

El texto de la versión Reina Valera Contemporánea nos dice que Ajimaz, hijo de Sadoc, estaba muy ansioso por llevarle la noticia a David sobre la muerte de Absalón y la victoria conquistada en la guerra. Así que habló con Joab, quien le dijo: "No conviene que vayas hoy. Es mejor que vayas otro día, pues la noticia es que el hijo del rey ha muerto". Entonces Joab le dio la orden a un etíope, para que le llevara la noticia al rey. Israel en la época era una especie de pequeña potencia en la región, y había muchos extranjeros involucrados con ellos, viviendo allí e inclusive trabajando en el ejército como mercenarios. Y entonces el etíope, se fue, pero Ajimaz no desistió y quiso a toda costa acompañar al etíope en esa misión de llevar la noticia al rey. Ajimaz se fue corriendo de tal manera que adelantó al etíope en su intención de llevar la noticia al rey.

David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad, la interna y la externa. Nos alternaremos leyendo los versículos del 24 al 30. "David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad cuando el atalaya subió a la torre sobre la puerta de la muralla. De pronto, vio que alguien venía solo y corriendo hacia la ciudad. Entonces gritó desde allí para que el rey supiera lo que estaba viendo, y David dijo: 'Si viene solo, trae buenas nuevas.' Mientras el mensajero se iba acercando, el atalaya vio que otro hombre corría detrás del primero, y se lo dijo al guardián. Cuando el rey supo que otro hombre venía corriendo solo, dijo: 'Ése es otro mensajero'. En cuanto el primero se acercó más, el atalaya lo reconoció y dijo: 'Por su forma de correr, creo que es Ajimaz hijo de Sadoc'. Entonces el rey dijo: 'Si es Ajimaz, seguramente trae buenas noticias, pues es un buen hombre'. Cuando Ajimaz llegó, se inclinó ante el rey, le deseó paz y le dijo: 'Bendito sea el Señor tu Dios, porque ha entregado a los hombres que se habían sublevado contra Su Majestad'. El rey preguntó: '¿El joven Absalón está bien?' Y Ajimaz respondió: 'Cuando Joab envió al otro mensajero y a mí, vi que había una gran confusión, pero no supe de qué se trataba'. El rey ordenó a Ajimaz pasar y esperar un poco. Y Ajimaz se quedó de pie".

Ajimaz notó el ambiente, la situación, la dificultad en la que se había metido. Se dio cuenta de que no era tan simple como pensaba. La noticia no fue tan bienvenida como él pensaba. Y entonces se quedó allí esperando hasta que el etíope llegara y diera el mensaje al rey. Los versículos 31 y 32 dicen que: "En ese momento llegó el etíope, y dijo: '¡Buenas noticias para Su Majestad! Hoy el Señor ha defendido tu causa, y han muerto los que se habían rebelado contra ti'. El rey le preguntó: 'El joven Absalón, ¿se encuentra bien?' Y el etíope respondió: 'Que todos los enemigos de Su Majestad, y todos los que se sublevaron contra Su Majestad y busquen su mal, ¡acaben como ese joven!'"

En ese momento David comprendió que Absalón estaba muerto. No había más esperanzas para su hijo que tanto lo odiaba. Versículo 33: "El rey se estremeció, y mientras subía a su cuarto, se echó a llorar y decía: '¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Cómo quisiera yo haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío!'" El rey lloraba desesperado debido a la muerte de su hijo. La noticia fue devastadora para él, a pesar de que significaba el fin de la rebelión.

Las buenas noticias fueron noticias de gran tristeza. La noticia de la victoria, de la conquista contra los enemigos en la guerra, de que Israel estaba libre de la rebelión, no eran suficientes para que David pudiera lidiar con eso. El capítulo 19, versículos 1 y del 3 al 4 nos dicen que: "Joab se enteró de que el rey lloraba la muerte de Absalón y le guardaba luto... También se enteró de que el ejército que regresaba entró a la ciudad en completo silencio y a escondidas, como los que avergonzados huyen de la batalla, mientras el rey se cubría el rostro y clamaba: '¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío!'" Ante esa circunstancia tan complicada y difícil, David no sabía cómo administrar su relación familiar y la relación con la nación.

Joab entonces tomó la delantera en la circunstancia, y los versículos del 5 al 7 dicen lo que hizo. Empezaré a leer y después me seguirá David. "Entonces Joab se dirigió al palacio, y le dijo al rey: Hoy has cubierto de vergüenza a todos tus siervos, los cuales han luchado por salvarte la vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la de tus mujeres y concubinas. Con tus lamentos nos demuestras que amas a los que te aborrecen, y aborreces a los que te aman. Con tus lamentos nos das a entender que ninguno de nosotros te importa nada, y que, si Absalón estuviera vivo y nosotros muertos, tú estarías feliz. Levántate ahora mismo y ve a hablar con los hombres que te han sido fieles. Agradéceles su esfuerzo. Te juro que, si no lo haces, esta misma noche no quedará un solo hombre que te apoye. ¡Y eso será peor que todos los males que te hayan ocurrido desde tu juventud hasta la fecha!"

Ante esa reprensión sabia y saludable de Joab, el versículo 8 dice: "El rey se levantó y fue hasta la puerta. Y cuando su ejército supo que el rey estaba sentado a las puertas de la ciudad, todos fueron a ponerse a sus órdenes". David reconoció la sabiduría en las palabras de Joab, aunque fueran duras. David intentó recomponerse debido a las palabras de Joab. Y en la conversación con sus propios soldados intentó reajustar la situación, reconviniendo su vida ante el liderazgo del pueblo de Israel.

El texto entonces prosigue y vemos a partir del versículo 11 que cuando llegó a oídos del rey lo que se comentaba en todo Israel, "El rey David, por su parte, mandó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar a que preguntaran a los ancianos de Judá: 'Todo Israel está pidiendo que el rey David vuelva. ¿Qué esperan ustedes para hacerlo volver? ¿Por qué tienen que ser los últimos?'" Él empezó a abonar el terreno para su regreso político.

Sin embargo, aquellos problemas antiguos y complejos existentes en Israel, continuaban presentes y se muestra cuán difíciles eran, así que debían ser arreglados. Nota que muchos de los líderes de Judá no estaban convencidos de que David debía volver al trono. Había una especie de división manifestándose dentro del

reinado del gran rey David. Y después de mucha conversación e intentar limar esa dificultad, estaba llevando a cabo su trabajo político y diplomático.

Aparentemente lo logró en parte porque los versículos 14 y 15 nos dicen: "Con esto, David se ganó la voluntad de todos los hombres de Judá, y como un solo hombre le mandaron un mensaje invitándolo a volver, junto con todos sus seguidores. Así el rey regresó, y llegó hasta el Jordán". Después de vencer la noticia triste que había dominado su corazón, consiguió el apoyo de todos, aunque ese apoyo más tarde no sería un apoyo que prevalecería para siempre en Israel. Ya había una división, una pequeña ruptura dentro del país que nunca consiguió unidad absoluta y completa.

Siempre están presentes los portadores de la disconformidad, la ambición y la envidia haciendo su trabajo silenciosamente. David se encontró con personas que en el pasado fueron un problema serio para él. En primer lugar, apareció en el versículo 16 la figura de Simey con su familia y su grupo de seguidores. Recuerda que Simey había maldecido a David, lo vimos en el capítulo 16. Ahora, desesperado, se acercó a David y en los versículos 19 y 20 le dijo a David: "Ruego a Su Majestad no tomar en cuenta el mal proceder de este siervo suyo, ni acordarse de mi maldad cuando Su Majestad salía de Jerusalén. Por favor, ¡no me guarde rencor! Reconozco mi pecado, y por eso he sido el primero de toda la familia de José en salir a recibir a mi señor el rey".

¿Y cuál fue la reacción de David y los presentes? Bueno, los versículos del 21 al 23 nos narran lo sucedido. "Abisay hijo de Seruyá objetó: ¡Simey merece la muerte, pues maldijo al ungido del Señor! Pero David dijo: ¿Qué mal les he hecho, hijos de Seruyá, para que hoy se pongan en contra mía? ¿Acaso alguien tiene que morir hoy en Israel, y yo, que soy el rey, no lo sé? Y a Simey le dijo: 'Te juro que no vas a morir'".

David actuó sabiamente. Aprendió después de todas esas circunstancias complicadas y aluvión de problemas que le sucedieron, David se iba recomponiendo y adquiriendo control de la situación. Venció su crisis personal, conquistó el liderazgo con el apoyo muy importante de Joab, y estaba lidiando con los problemas menores dentro del reino. Perdonó a Simey. Llama la atención el carácter pacífico y tranquilo de David, actuando sin crueldad. Perdió a su hijo, pasó por lo que pasó, y él supo cómo lidiar con una circunstancia compleja, como es el caso de Simey.

Después David descubrió los problemas que Sibá había provocado, difamando a Mefiboset. Mefiboset aparece en el versículo 24 como alguien que incluso estaba en un proceso de lamentación muy grande. "No se había lavado los pies, ni se había cortado la barba, ni había lavado su ropa". Y David entonces habló con Mefiboset y terminaron arreglando los problemas, las dificultades de relación entre él y su siervo Sibá. En el versículo 29 leemos claramente la buena decisión del rey: "¿Para qué seguir hablando? Yo he decidido que tú y Sibá se dividan las tierras".

David iba poco a poco y sabiamente limando las asperezas. Él también fue muy bondadoso con quien lo auxilió en el pasado. Se trataba de Barzilay, al que intentó llevar también a Jerusalén, aunque Barzilay, que era un hombre rico, un hombre que había apoyado a David, que lo sustentó cuando apareció por Majanayin, ya era un

anciano de unos ochenta años. Y ese hombre fue también apoyado por David, quien mostró su bondad, y actitud correcta en la resolución de conflictos. Recobró sus cualidades de buen líder y gerente al manejar las diferentes situaciones.

Luego aparece en escena un David, recompuesto, quien empezó a reconquistar un liderazgo saludable sobre la nación de Israel. El versículo 40 nos lo expresa de esta manera: "El rey se dirigió a Gilgal, acompañado de Quimán y de todos los de Judá, y de la mitad del pueblo de Israel", fortaleciendo una vez más la fragilidad del reinado, que crecería con el paso de los años. La crisis política de Israel estaba llegando a un momento de mayor tranquilidad.

Y esa tranquilidad se consiguió por la victoria sobre el ejército de Absalón. David venció su crisis familiar y empezó a reconquistar el espacio y el poder, pero debes permanecer atento porque las noticias agridulces todavía no eran el punto final de la historia del reinado de David. Las dificultades, la pequeña ruptura en el reino, prepararía el camino para rebeliones y problemas a futuro.